Moshé Attias, *Romancero sefaradí*. Romanzas y cantes populares en judeo-español recogidos de boca del pueblo y en parte copiados de manuscritos. Traducidos al hebreo, con una introducción, anotaciones y un glosario por... Instituto Ben-Zewi, Universidad Hebrea, Edición "Kiryat Sefer", Jerusalén, 1956. 288 págs.

A la ya rica bibliografía sobre el romancero judeo-español y a las numerosas colecciones de romances conservados por los judíos de Levante, viene a sumarse esta nueva compilación del docto investigador de la Universidad Hebrea de Jerusalén, Moshé Attias [1]. Contiene la obra 136 títulos de romances, divididos en ocho secciones, así: 1º) Viejos romances españoles; 2º) Romances compuestos después del destierro; 3º) Temas de la Biblia y de la leyenda judía; 4º) Fiestas populares y religiosas; 5º) Romances elegíacos; 6º) Cantos de enamorados; 7º) Romances de las madres y 8º) Cantos mesiánicos.

Está precedido el libro de una introducción en lengua hebrea, escrita por el mismo doctor Attias, cuyo contenido (que deducimos por el índice en español), es el siguiente: El origen del romance; los recopiladores de los romances judeo-españoles; Salónica, metrópoli del judaísmo sefardí; cambios y variantes en los romances; vida popular de los romances, su clasificación y transcripción. Al final trae un cuadro comparativo de las distintas versiones de romances judeo-españoles según los principales catalogadores, una sumaria bibliografía sobre el tema y un interesante glosario de las principales voces peculiares del español sefardí con su equivalencia en la lengua general. Siguen a éste algunas indicaciones sobre los fenómenos fonéticos de mayor ocurrencia, tales como cambio de *e* en *i* (*cinar*,

---

1 Mencionamos algunas de las más importantes colecciones de romances sefardíes: Abraham Danon, *Recueil de romances judéo-espagnoles chantées en Turquie*, en *Revue des Etudes Juives*, t. XXXIII, núm. 18, 1896; M. Menéndez Pelayo, *Antología de poetas líricos castellanos*, Ed. Nacional de las obras completas de Menéndez Pelayo, t. IX, Madrid, 1945, págs. 389-439; R. Menéndez Pidal, *Catálogo del romancero judeo-español*, en *Cultura Española*, Madrid, 1906 y 1907; reeditado en *El romancero, teorías e investigaciones*, Madrid, 1928 y en *Los romances en América*, 2ª ed., Buenos Aires, 1941; Abraham Galante, *Quatorze romances judéo-espagnols*, en *Revue Hispanique*, X (1903), págs. 594-606; A. Hemsi, *Coplas sefardies*, Alexandrie, Ed. Orientale de Musique, 1932; reedit. en *Romanische Philologie*, I (1947), pág. 4; Paul Bénichou, *Romances judeo-españoles de Marruecos*, en *Revista de Filología Hispánica*, VI (1944), págs. 36, 105, 255 y 313, y como libro, Buenos Aires, 1946. Este menciona con breve comentario algunas otras obras; Manuel Alvar, *Endechas judeo-españolas*, Granada, 1953. Véase además la Bibliografía que trae la obra que estamos reseñando y la sección *Romances judeo-españoles* del *Manual de bibliografía de la literatura española* por Homero Serís, Segundo fascículo de la 1ª pte., Nueva York, 1954, págs. 778-780.

THESAURUS. Tomo XIV. Núms. 1, 2 y 3 (1959). Rafael Torres Quintero, reseña a «Moshé ...
Centro Virtual Cervantes

mijor); adición de *a- (acontentar, ajuntar, amostrar);* adición de *en- (encolgar, enreinar, enteñir);* metátesis de *dl* y de *rd (dalde, decilde, cuedra, godro).* Completan la obra buenos índices de nombres en caracteres latinos y hebreos.

La principal originalidad de esta colección está en que cada uno de los 136 romances recopilados trae a doble columna su correspondiente versión literal al hebreo. Es, pues, una edición bilingüe de un romancero sefardí, lo que le da una excepcional importancia por el vasto público de lectores hebreos que podrán así catar en su lengua y en boca de hombres de su raza la bella poesía tradicional hispánica. Pero tiene, además, otro mérito notable esta edición del doctor Attias, y es que, a juzgar por el cuadro estadístico presentado al final del volumen, hay en ella cuarenta y dos romances no recogidos antes en otras compilaciones ni mencionados en el catálogo de Menéndez Pidal. Quiere esto decir que se siguen aportando a diario preciosos materiales para el gran edificio del romancero tradicional general, en el que con tanta sabiduría y experiencia ha venido ocupándose desde hace años el gran maestro de la filología española. Y quiere decir también que en esa ambicionada obra, la parte hispano-judaica tendrá una representación mucho mayor de la que imaginaron los primeros buscadores, y aun los que detrás de ellos han seguido dedicándose a tan paciente y delicada tarea.

Pero también esta colección nos demuestra una vez más que no andaba muy bien informado al respecto don Marcelino Menéndez y Pelayo cuando afirmaba en 1906 que tales poesías "suelen ser centones, a veces sin sentido común, de fragmentos muy diversos"; añadiendo luego que "es evidente que el pueblo que los canta ha perdido la clave de estos romances, aunque los repita por el prestigio de la música y los venere como reliquia de sus mayores"[2]. Nos parece, al contrario, que la persistencia de los viejos romances españoles en las comunidades judías procedentes de la Península, se acredita muy claramente en la mayoría de los que han venido publicándose desde los propios días en que don Marcelino estampaba tan rotundas aseveraciones. Con frecuencia los elementos constitutivos de estas poesías se mantienen sin alteración esencial y aun a veces sólo ha sufrido accidentales variantes el texto mismo del cantar. El *Don Bueso,* por ejemplo (aquí se llama *De las altas mares),* que Menéndez Pidal remonta al poema germánico de *Kudrun,* conserva en esta versión sefardita sus elementos dramáticos principales, como son la cautividad de la princesa cristiana y su sometimiento a los malos tratos de la reina mora; la aparición de don Bueso y su reclamo para que se marche con él; el reconocimiento sorpresivo de los dos hermanos "al pasar un campo / de verdes olivas" y el

2 *Antología*...cit., pág. 390.

THESAURUS. Tomo XIV. Núms. 1, 2 y 3 (1959). Rafael Torres Quintero, reseña a «Moshé ...
Centro Virtual Cervantes

alborozo final de la madre por el milagroso rescate. En una de las versiones asturianas que trae Menéndez Pelayo exclama don Bueso:

Abra, la madre, puertas de alegría
que por traer nuera, traigo la su fía.

En ésta leemos:

Abrišme, mi madre, puertas de palacio;
en lugar d'e *ermuera*, hija yo vos traigo.

Y la variante judía de Marruecos, recogida por Bénichou, en la que hay cambio de metro, dice:

Madre, ábramé las puertas,
ventanas y serranías,
que aquí le traigo la prenda
que yoraba noche y día [3].

Es muy curioso que a veces el tema y la letra de los versos se conserven tan iguales en estos romances, que apenas si se halla diferencia respecto de otras versiones judeo-españolas, de las primitivas peninsulares o de las que han venido a dar por tierras de América. Compárense, por ejemplo, la que aquí se llama *Jolerencio, Jolerencio* y en Menéndez Pelayo *Gian Lorenzo y el rey de Portugal;* o la que es en esta colección *Durmiendo s'está Parisi* y en aquella *Parisi y las tres hermanas,* versiones populares ambas del tema clásico del juicio de Paris.

El encanto de las leyendas se acrece con la dulzura de esta lengua arcaica, rebosante de espontaneidad y sencillez y matizada de vocablos que evocan palacios, músicas y trajes exóticos, o ponen toques de pintoresco ambiente oriental. Poesía y lengua eminentemente populares que acendran la rica tradición hispánica del romancero y se impregnan de nuevos paisajes, de nuevos sentimientos, de concepciones que pueden en ocasiones empobrecer, pero también enriquecer los originales motivos de inspiración, pero que en todo caso son importantes manifestaciones de arte y luminosos reflejos de vida.

En cuanto a la lengua especialmente, tienen los dialectólogos hispanistas en esta colección un nuevo documento de palpitante actualidad para el estudio del español sefardita que presenta rasgos tan interesantes por su arcaísmo fonético y por el hibridismo léxico que le han impuesto las lenguas con las que ha convivido.

Ojalá contribuya este loable esfuerzo del profesor Attias a renovar el interés por el judeo-español y a vitalizarlo como lengua de cultura, para que su progresiva reducción al ámbito familiar no culmine con la definitiva decadencia que muchos le han augurado.

RAFAEL TORRES QUINTERO.

---

[3] *Revista de Filología Hispánica*, VI (1944), pág. 122.

THESAURUS. Tomo XIV. Núms. 1, 2 y 3 (1959). Rafael Torres Quintero, reseña a «Moshé ...
Centro Virtual Cervantes